

# *El a priori antropológico como fundamento para una lectura del pensamiento latinoamericano: el aporte de Arturo Andrés Roig*

**Aldo Ahumada Infante**

Estudiante de Magister en Estudios Latinoamericanos  
Universidad Central de Chile  
Chile

## **Resumen:**

El presente trabajo analiza el concepto de *a priori* antropológico como elemento vigente y necesario a la hora de aproximarnos a la historia de las ideas latinoamericanas. Este concepto es utilizado por Arturo Andrés Roig para considerar al sujeto que se plantea como valioso a sí mismo, lo cual permite una lectura particular de nuestro pensamiento filosófico latinoamericano.

## **Palabras clave:**

Historia de las ideas; filosofía latinoamericana; pensamiento latinoamericano, teoría crítica latinoamericana, nuestra América.

[...] habría que interrogarse no sólo retóricamente si vale la pena pensar en las regiones del mundo que no pertenecen a donde se toman las decisiones que a todos/as nos afectan; si vale la pena hacer filosofía rodeados de pobreza, miseria, corrupción y abusos o mejor sería dejar que otros piensen y filosofen por nosotros o nos digan cómo, cuándo, dónde y con qué formas y contenidos hacerlo, mientras contemplamos azorados el avance aparentemente ineluctable de una civilización prepotente y depredatoria. ¿Cabe anotar, con todo, que algunos consideramos que sí vale la pena intentarlo?

(Horacio Cerutti Guldberg)

## Introducción

Arturo Andrés Roig (1922-2012) fue un filósofo de Nuestra América como Apocos, su aporte en pos de hacer una historia de las ideas latinoamericanas ha sido uno de los esfuerzos más notables entre *nuestros* pensadores. En su intento por levantar aquel proyecto, Roig estableció ciertos conceptos que han sido importantes para entender de qué hablamos cuando hablamos de filosofía latinoamericana. Uno de ellos es el concepto de *a priori* antropológico, el cual, en gruesas líneas apela a tenerse a uno mismo como valioso. En este trabajo se analizará este concepto como categoría aún vigente y pertinente a la hora de aproximarnos al pensamiento latinoamericano.

Roig fue un prolífico pensador mendocino que contribuyó con más de cincuenta libros y cerca de mil artículos (los datos biográficos son tomados de Marisa Muñoz, 2009). Es uno de los personajes más importantes de la corriente filosófica denominada historia de las ideas, junto con Leopoldo Zea, Francisco Miró-Quesada, Arturo Ardao entre otros. Su pensamiento se inicia con los estudios denominados «clásicos» y con la búsqueda de un pensamiento propio en la cultura regional y nacional; paulatinamente se irá intensificando cada vez más esta última corriente, hasta desbordar los límites nacionales y comenzar a investigar el pensamiento de la *patria grande*. Uno de los momentos decisivos para esto fue su viaje al Ecuador, producto del exilio que tuvo que vivir a consecuencia de los conflictos políticos que existían en su natal Argentina. Fue parte del grupo de filósofos que elaboraron la filosofía de la liberación en el continente; Horacio Cerutti —en su categorización— instala a Roig en el sector *historicista* de los filósofos de la liberación, el cual es un subsector del *crítico del populismo*; para esto ver Cerutti, 2006. Sin embargo, prontamente abandona esta vertiente. Su labor como historiador de las ideas

está muy ligada a los procesos sociales, políticos y culturales del continente, aportando así una filosofía comprometida con su lugar de enunciación. Para este autor, filosofía en América Latina es inescindible de historiarla también, puesto que nuestra historiografía está fuertemente marcada por situaciones históricas y sociales particulares (Roig, 1994), como por ejemplo la explotación y la *violencia epistémica*.

### Historia de las ideas como filosofía latinoamericana

Para muchos pensadores, el colocar apellidos a la filosofía resulta problemático y confuso; sin embargo, para el caso de este autor es imposible e imprescindible no hacerlo. Sí, Arturo Andrés Roig es un filósofo latinoamericano, su constante preocupación por la historia, la filosofía y la problemática social son cruciales a la hora de hablar desde su lugar: América.

Para este autor, filosofía latinoamericana es precisamente lo que hace el sujeto que habla desde su contexto, característica que no poseería todo pensador que tiene a América Latina como origen, ya que —parafraseando ideas del propio Roig— si de eso se tratara, filósofo latinoamericano sería cualquier investigador de esos que sentados en su cubículo han puesto bajo su lupa nuestro mundo, así como lo podría hacer un naturalista con sus animalitos o sus plantas (Roig, 2001). Por el contrario, reflexionar a partir de los contextos y situaciones propias de un país o continente es parte fundamental para la originalidad de un pensamiento, y eso es —a muy grandes rasgos— lo que esta filosofía pretende llevar a cabo. Una de sus grandes características ineludibles es su apego a la historiografía, sobre esto Dante Ramaglia nos dice lo siguiente:

*Precisamente, uno de los principales caracteres distintivos de la filosofía latinoamericana es la tendencia a la contextualización, de donde recibe incluso sentido la posibilidad de hablar de la existencia de la misma, así como se refleja esta tendencia en el modo de encarar su historiografía (2009, p. 377).*

Al estudiar a los distintos autores y vertientes de pensamiento que han surgido en el continente, muchos de esos escritos denotan una fuerte carga filosófica, sin que sean académicamente catalogados como tales. Estos pensamientos rescatados son los insumos teóricos y discursivos para levantar una voz que ha aparecido dispersa a lo largo de nuestra historia intelectual. Esta voz da

forma a un tipo específico de reflexión donde predomina la denuncia y la identificación de mecanismos de alienación y de violencia, tanto epistémica como física. Estas ideas no siempre han sido elaboradas desde las instituciones académicas y los centros intelectuales, hay reflexiones —en el sentido que a nosotros nos interesa— que surgen fuera de los centros del saber-poder. Su originalidad no apunta a un trabajo sistemático sino que es producto del encuentro —como dice nuestro autor— con lo único que nos hace originales, la realidad (Roig, 2002).

Roig enfatiza en varios escritos que más que pensar América Latina como un pedazo de tierra, lo importante a ser pensado es el conjunto de seres humanos que viven en ella y que han sido abusados reiteradamente, sea por represiones militares, por grandes consorcios económicos o bien por invasiones de países que suelen definirse como parte del «centro». Ese devenir es el que se pretende historiar desde las ideas; para reforzar esto, con Dante Ramaglia decimos:

*Por este motivo, la riqueza y las peculiaridades del pensamiento filosófico latinoamericano resultan mejor comprendidas desde la historia de las ideas, desde la cual se ha abordado preferentemente su tratamiento historiográfico, en lugar de hacerlo a partir de la historia de la filosofía en el sentido tradicional (2009, p. 377).*

El intento de realizar una reflexión «desde» Latinoamérica, tiene como medida impostergable el hacerse cargo de la propia realidad que circunda al sujeto que se piensa, esta forma de reafirmarse le da un fuerte carácter político (para esto ver: Aldo Ahumada, 2012). Lo mencionado no es un nuevo intento de *esencializar* el discurso ni buscar una identidad profunda, como se intentaba a mediados del siglo XX, simplemente es dar cuenta del contexto en que se originan las ideas y problemáticas. Al buscar ideas que nos reafirmarían como sujetos valiosos para nosotros mismos a lo largo de nuestra historia, podríamos rescatar constantes en el reflexionar de nuestros pensadores como, por ejemplo, la idea de una filosofía propiamente americana, independiente de todo lo que podía estar influyendo el pensamiento de cada autor; existe esta preocupación en distintos pensadores de distintas épocas, desde Juan Bautista Alberdi, pasando por Augusto Salazar Bondy hasta un José Santos Herceg, por dar un ejemplo. Así podemos suturar una historia disgregada y episódica. En palabras de Arturo Andrés Roig es:

*Un filosofar cuyo discurso ha sido constantemente diagnóstico, denuncia, proyecto y compromiso, que nos muestra episódicamente a lo largo*

*de nuestra vida de luchas y que ha dejado sus huellas dispersas en sucesivos comienzos y recomienzos, lanzamientos y relanzamientos de una problemática que gira siempre, como lo hemos dicho, sobre aquella afirmación que no quiere ser ni desconocimiento del otro, ni por eso mismo, alienación (1994, p. 15).*

Sin desconocer experiencias de otros lados, que podrían resultar muy enriquecedoras, la idea de estas reflexiones filosóficas es ir sacando a la luz los mecanismos opresivos que se han hecho patentes en momentos específicos. En este ámbito podemos afirmar que hay un punto de encuentro con lo que algunos autores desde sus lugares de producción, que suelen ser universidades norteamericanas, suelen llamar opción decolonial (interesante es la discusión que ha levantado Silvia Rivera Cusicanqui sobre el tratamiento de lo decolonial, el cual difiere principalmente con Walter Dignolo por el lugar de la producción de conocimiento. Para esto ver Rivera, 2010), que también busca «liberar», a su modo, las formas y la producción de conocimiento del discurso universalista occidental.

Una filosofía como la que nos plantea Arturo Andrés Roig, a juicio nuestro, contiene una radicalidad que puede ser criticable, de hecho, se le ha acusado de nacionalista, de totalizante, de ocultar pequeñas historias, etc.<sup>1</sup>. A estos dardos, nuestro autor no hace oídos sordos, por ejemplo, cuando da cuenta del nacionalismo que hay detrás de su mirada, la que también suele incluir a la corriente de la historia de las ideas entera, no desconoce tal particularidad y la justifica aludiendo a que es imposible no hacerlo a la hora de hacer filosofía latinoamericana, puesto que su filosofía la asume como un compromiso social situado que no puede desarrollarse de otra forma. Esta filosofía vendría a ser un tipo de filosofar que no teme ser cualificado precisamente —aún a riesgo de la diversidad de valores semánticos del término— como “nacional” (Roig, 1994). Es más, a la hora de mostrar el sentido de un pensar como este, nuestro autor nos dice:

*Pues bien, es ese dolor que acompaña al pensar, el que hace que ese pensar se cualifique. Y ese dolor no es mera cuestión psicológica, o un simple sentimentalismo, es algo que nos viene porque el pensar se da atado a un mundo de riesgos, de amenazas, de compromisos, de sueños, de utopías, en fin, a un lenguaje —a uno de nuestros tantos lengua-*

---

1 Parte de esto se puede ver en la postura que toma Santiago Castro-Gómez en su libro *Crítica a la razón latinoamericana*, capítulo 4, y la respuesta que le hace A. A. Roig en *Caminos de la filosofía latinoamericana*, capítulo 8.

*jes— que es un mundo, que es tan nuestro mundo que no hay diferencia entre él y cada uno de nosotros. Una filosofía profundamente autorreferencial, inevitablemente autorreferencial y, por eso mismo, cargada de un espíritu de performatividad ajeno a las academias en las que la autorreferencialidad y el espíritu performativo suelen disimularselos con todo cuidado para que no se diga que hemos caído en lo impuro (Roig, 2002, p.55).*

Este compromiso, posicionamiento fuerte, que consideramos evidentemente político, es el que muestra un sujeto que se reconoce como parte de algo que asume como propio, de toma de conciencia cuando se le violenta. Tal identificación es lo que Arturo Roig ha denominado «*a priori* antropológico», un fecundo hilo conductor a la hora de pensar Nuestra América que aún debe ser rescatado, reflexionado y considerado. Junto con él vamos descubriendo que lo original de un pensamiento es precisamente el particular enfoque que puede tener desde su característico lugar de producción, lugar que tiene tintes propios que le dan esa estampa y peculiaridad que permiten identificarlo de una forma y no de otra. Agregó además que una labor como esta suele ir más allá de un pensar parapetado en la academia, puesto que el problema se encuentra en la capacidad de generar un pensamiento original, y —tal como lo indicamos—, la originalidad de todo pensar no deriva necesariamente de los grandes centros de producción intelectual, sino de nuestra relación con la realidad (Roig, 1994).

### **El *a priori* antropológico de Arturo Andrés Roig**

Para Roig, lo que realmente importa en el tratamiento de las ideas, no es la exposición de éstas en sí, tampoco la búsqueda de delimitación de estas ideas en escuelas (ver Vilma Figueroa, 2000). Lo que realmente cuenta son las actitudes que hay detrás de ellas, de esas actitudes se busca la que nos reafirma como valiosos: el *a priori* antropológico.

El concepto de *a priori* antropológico es un concepto que define esta actitud al momento de juzgarnos. Este sujeto al que se alude es un sujeto plural, colectivo; y el reafirmarse puede explicarse como un modo de estrategia identitaria ante un otro que tiene la hegemonía tanto en el saber, como en el ejercicio del poder. No es una polaridad entre un nosotros y un ellos necesariamente, pero al diagnosticar un vacío en nuestra historia de las ideas en cuanto a una mirada latinoamericana, se hace indispensable crear esta estrategia discursiva.

El *a priori* antropológico es un concepto que se desprende principalmente del pensamiento hegeliano, sin embargo, nuestro autor nos dice que aquel concepto tiene más trasfondo aún:

*Así, pues, el apriori [sic.] antropológico expresa en Kant la existencia disimulada de un sujeto no trascendental sino empírico, histórico; en Hegel, poniendo nosotros entre paréntesis lo ontológico, un sujeto que para conocer el mundo se ponía en un acto de afirmación de sí mismo, comenzando por el reconocimiento del valor de la subjetividad y de su autoconocimiento como hechos históricos (Roig, 2002, p. 24).*

La forma de tener conciencia del valor que uno tiene como sujeto, va haciéndose realidad a medida que se va conociendo nuestra historia, con sus agonías y victorias. Este concepto es prolijamente trabajado en el libro *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano* (1981). A nuestro juicio, es un libro clave si se pretende estudiar nuestro pensamiento filosófico. En él encontramos el siguiente análisis sobre el concepto que estamos abordando:

*Una teoría y crítica del pensamiento latinoamericano ha de tomar como punto de partida la problemática esbozada, relativa a lo que hemos denominado a priori antropológico. Ella se centra sobre la noción de sujeto y pretende ser una reflexión acerca del alcance y sentido de las pautas implícitas en la exigencia fundante de “ponernos para nosotros y valer sencillamente para nosotros”. Ahora bien, ese sujeto que se afirma o niega a sí mismo, es inevitablemente un sujeto de discurso, dicho de diverso modo, se trata de un sujeto en acto de comunicación con otro, por donde la exigencia formulada nos habrá de llevar a la deducción de un conjunto de normas, todas las cuales suponen necesariamente a aquella y que son, tanto relativas al sujeto que hace filosofía, como, inevitablemente y a la vez, al discurso que enuncia ese sujeto que filosofa, en la medida en que discurso y sujeto puedan ser escindidos (Roig, 1981, p. 16).*

En resumen, el *a priori* antropológico es esa creación discursiva que nos coloca como sujetos pensantes de nuestras propias circunstancias, es un arraigarnos a las tradiciones que han nacido y se han desarrollado en Nuestra América, ellas han de darnos ese hilo conductor que muchas veces se nos pierde de vista a la hora de trabajar nuestra historia intelectual, de las ideas o bien llamando de forma más amplia y genérica, nuestro pensamiento (ver Javier Pinedo, 2012).

Consideramos muy provechoso leer desde este punto de vista nuestra historia filosófica (también nuestro pensamiento en general), hay muchas tradiciones foráneas bajo las diversas lecturas que le hacemos a nuestro pensamiento, como dice Horacio Cerutti, estas tradiciones hasta pueden estar ocultas, pero lo más grave —a nuestro juicio— es que están subrepticamente operantes (Cerutti, 2000). Esto nos lleva a la problemática del eurocentrismo que ha estado enquistado de diversas formas, no solo en nuestro pensamiento filosófico, sino también en las ciencias sociales y otras disciplinas que representan lo que ha de denominarse humanidades. Este pensamiento eurocentrista se ha manifestado de manera abierta, silenciando o desconociendo tradiciones que podemos catalogar —colocándole todas las comillas que uno quiera— de nuestras. En otras palabras, el desviar la mirada hacia otras experiencias, que por cierto no es algo que sea rechazable ni tampoco algo que esté al borde de herejía intelectual, tiende a llevar consigo cierto desconocimiento de los procesos y elaboraciones que se han realizado en nuestro continente, dando así vista gorda a modos de pensar y contextos sociales que urgen por ser reflexionados para situar nuestro pensamiento en el seno de las explotaciones y abusos que ocurren en nuestros países, los cuales como dice Roig, deben ser tomados en cuenta y así desde la filosofía hacerse cargo de ellos, ya que esta disciplina no puede y no debe hacer oídos sordos al clamor de miles de personas que sufren y han sufrido a causa de ellos. Por otro lado, suele desconocerse también la producción intelectual que se ha elaborado en nuestros países, sobreponiendo a estas voces el *canon occidental*.

La filosofía latinoamericana —desde esta mirada— posee aquel juego constante entre necesidad y contingencia, para abrimos a la tarea de dar sentido a la Historia (Roig, 1994). El sentido es evidente, tenernos a nosotros mismos como valiosos llevando a cuentas en nuestro pensar un legado específico, que cada vez más está siendo recogido por distintos intelectuales de distintas partes de América Latina.

*Las manifestaciones discursivas de esos momentos de quiebra de los universales opresivos, que tienen siempre su contraparte extradiscursiva, constituyen las “huellas dispersas” que habrán de ser seguidas hasta lograr la reconstrucción del verdadero mapa espiritual de nuestra América, y si tienen peso, ello se debe no sólo a que asientan su validez en una verdad, sino más que nada a que son expresión de una validación que viene de más abajo, de una relación de “rectitud” con un conjunto de normas que en este caso no son precisamente las vigentes, sino las que deben regir (1994, p. 161).*

Esta labor es la que lleva tras de sí un compromiso ineludible, y que ha comenzado a tener cada vez más cabida dentro de los distintos trabajos sobre nuestra filosofía. Roig, desde su siempre querida Mendoza, fue un maestro excepcional que nos abrió un gran camino gracias a su labor prolija y muy exhaustiva de reconstrucción de las ideas del continente, estas ideas (huellas dispersas) se recogen de distintos periodos de nuestra historia, ya que el reafirmarnos como sujetos valiosos es una actitud que lamentablemente no ha sido una constante. Una revisión de nuestra historia de las ideas hecha desde el *a priori* antropológico, nos hará notar que el pensamiento latinoamericano ha tenido comienzos y re-comienzos. La razón de esto viene de las constantes ansias de borrar pasados que han producido el ocultamiento de un sujeto que se piensa a sí mismo y sus circunstancias, un sujeto que lleva como bandera de lucha legados y tradiciones que reconoce como suyas. Esta posición comprometida es la que Arturo Andrés Roig nos habla sin temor a que se lo catalogue dentro de un nacionalismo rancio o que se quede en una *episteme moderna* que debe ser superada con urgencia.

*Recomienzos, más que comienzo, por lo mismo que pensábamos y pensamos la categoría de latinoamericano desde una forma mucho más acuciante y comprometida: más que latinoamericano, nuestro quehacer lo entendemos y lo practicamos como latinoamericanista (Roig, 1994, p. 140).*

Comienzos y recomienzos que consideramos son formas de comprender el pensamiento latinoamericano que aún tienen vigencia y cabida en las formas de cómo aproximarse a éste. De esta forma también damos cabida a una voz de denuncia que ha sido una constante en el continente, la de estar siempre recriminando tradiciones y formas de producir conocimiento que invalidan e invisibilizan intentos propios, los que son acusados de falta de rigor, asistematicidad y que no se apegan a las formas validadas por la academia y las «grandes» corrientes del pensamiento, que si bien está demás decirlo pero siempre es bueno recordarlo, siempre vienen de la cultura europeo-norteamericana.

### **A modo de cierre**

La filosofía de vertiente latinoamericanista, que Horacio Cerutti suele denominar nuestroamericana, tiene consigo una carga utópica no menor que la hace persistir y no dejarse llevar por modas intelectuales (para esto ver

a Ibarra, A., 2012). Arturo Andrés Roig es claro al respecto, no da pie atrás en su forma de cómo rescatar nuestras ideas y nuestra filosofía, además de reivindicar con ello al sujeto que hace filosofía desde su contexto, desde su subjetividad.

*[...] es urgente rescatar el valor humano de la filosofía la que no es, por lo demás, tarea fácil si pensamos en el largo proceso de descentramiento del sujeto que ha caracterizado a la modernidad y que ha concluido, en esos extremos, en el anuncio de la “muerte del sujeto”. Así pues, estamos ante una doble tensión: por un lado afirmamos como sujetos y, en particular, como sujeto de enunciación de discurso crítico, mas, por el otro volver la crítica sobre la SUBJETIVIDAD alcanzada. No podemos dejar abandonada nuestra imagen identitaria (Roig, 2002, p. 17).*

¿Esencialismo? No lo creemos, estimo que el autor más bien apunta hacia una reivindicación de la dignidad del ser humano, el que sí puede tener voz para reflexionar, para poder hacer notar su sentir ante realidades adversas en una parte de este mundo donde hacer filosofía, lleno de pobres y miseria, lleno de injusticias sociales y jurídicas, de represión policial que acalla la voz del estallido social que se desborda por los costados de la institucionalidad, también debe ser una opción tan válida como la de realizarlo desde una universidad norteamericana; la cita que abre este trabajo es bastante elocuente con respecto a esto. El *a priori* antropológico, por lo mismo, ha de ser un principio constructivo en el ordenamiento de la conducta que va más allá de un deber o naturalización del cómo se debe ser, es un *habitus* singular que aparece y reaparece a lo largo de la historia. Por lo dicho, podemos agregar que este concepto tiene mucho que ver con una *moral de la emergencia*, la que desborda el orden establecido que muchas veces no es el orden que debiese ser:

*Es, por lo demás, la emergencia un fenómeno de historización, lo que se pone de manifiesto si tenemos en cuenta que para los represores o dominadores, todo acto de emergencia de subalternos, significa la quiebra de una situación que para ellos es “normal”, es “lo que debe ser” y, sobre todo, es “natural”. Vale decir, que toda emergencia real está suponiendo la contraposición entre “naturaleza” e “historia” (Roig, 2002, pp. 50-51).*

Nuestra subjetividad es aquella que se enfrenta a una objetividad naturalizada, la idea de reafirmarnos es crear desde nuestra subjetividad una objetividad que nos sirva de estrategia identitaria, así podremos denunciar la injusticia

disfrazada de justicia, el poder vestido con toga del derecho, la corrupción revestida de patriotismo, en fin, lo que vemos a diario. A mi juicio, la filosofía no puede ser ajena a aquellas problemáticas, no creo que deba encumbrarse en abstracciones que le dan la espalda a la realidad que se vive cotidianamente, la filosofía es mucho más que eso. La filosofía, tal como la poesía —como dice Gabriel Celaya—, es un arma cargada de futuro; también de utopía y esperanzas, y la filosofía latinoamericana —nuestroamericana— no está ajena a esto.

## Referencias Bibliográficas:

- Ahumada, A. (2012). *La filosofía Nuestroamericana en la filosofía chilena: una mirada a la segunda mitad del siglo XX*. Intus-Legere Filosofía, 6 (2), 47-68.
- Cerutti, H. (2000). *Filosofar desde nuestra América. Ensayo problematizador de su modus operandi*. CCYDEL. UNAM. México.
- Cerutti, H. (2006). *Filosofía de la liberación latinoamericana*. Fondo de Cultura Económica. México:
- Figueroa Casas, V. (2000). *Arturo Andrés Roig y la metodología de la historia de las ideas en América Latina*. Islas , 42 (125), 132-149.
- Ibarra, A. (2012). *Juan Rivano: filósofo latinoamericano del riesgo*. Intus-Legere Filosofía, 2 (6), 69-83.
- Muñoz, M. (2009). *Arturo Andrés Roig [Biografía]*. En E. Dussel, E. Mendieta, & C. Bohórquez, *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y "latino" [1300-2000]* (págs. 880-883). Siglo XXI - CREFAL. México:
- Pinedo, J. (2012). *Metodologías para analizar lo que hemos pensado: historia de las ideas, Historia de los intelectuales, estudios culturales, análisis de discursos, estudios eidéticos. Reflexiones y propuestas*. Temas de nuestra América, Revista de Estudios Latinoamericanos, pp 27 – 42.
- Ramaglia, D. (2009). "La cuestión de la filosofía latinoamericana". En E. Dussel, E. Mendieta, & C. (. Bohórquez, *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y "latino" (1300-2000)*. Historia, corrientes, temas y filósofos (págs. 377-398). Siglo XXI-CREFAL. México:
- Rivera, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*, Ed. Tinta Limón y retazos, Buenos Aires.
- Roig, A. A. (1981). *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Roig, A. A. (1994). *El pensamiento latinoamericano y su aventura*. Buenos Aires: Ediciones El Andariego.
- Roig, A. A. (2001). *Los caminos de la filosofía latinoamericana*. Maracaibo: La Universidad del Zulia.

Roig, A. A. (2002). *Ética del poder y moralidad de la protesta. Respuestas a la crisis moral de nuestro tiempo*. Mendoza: EDIUNC.